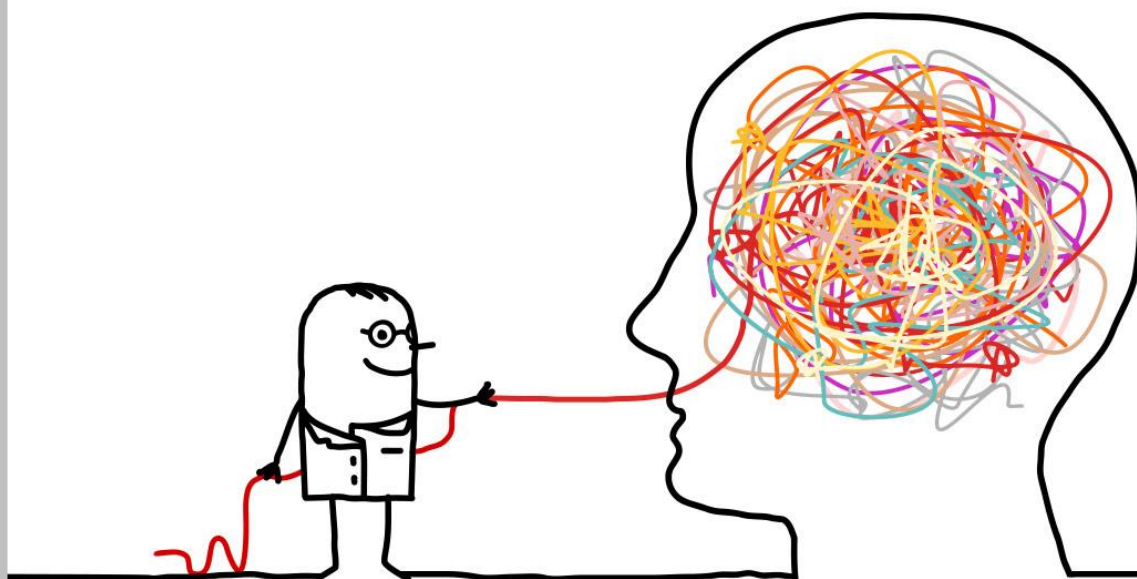


PSICOANÁLISIS A UN ESCRITOR OLVIDADO



POR JUAN CRISTÓBAL (*)

(El médico aconseja a los lectores le envíen nuevas preguntas, las que permanecerán ocultas hasta el día del fallecimiento del escritor, pensando que aún no ha desaparecido)



¿Cuándo escribió su primer libro?

R. Cuando puse mi nombre en mi partida de nacimiento. Y recuerdo que lo escribí con el espíritu y los ojos de un general derrotado. ¿Por qué? No lo sé. Tal vez la lluvia de enero.

¿Y su último libro?

R. No lo sé, porque ahora estoy viajando y no sé si el avión llegue a su destino, no al mío.

¿De qué trata?

R. Sobre lo que está más allá de la muerte, es decir, en el olvido y su regreso.

¿Me lo puede explicar?

R. Hay una frase popular que dice: morir es "irse", pero el que se va "vuelve". Yo escribo sobre ello: sobre "la vuelta".

¿Leía mucho de joven?

R. Solamente una novela, "El espejo de mi vida", que trata sobre un hombre que no tiene historia, porque en el cielo hablan muy raro, puros murmullos.

¿Y actualmente?

R. A veces, cuando no leo el periódico, o cuando me pongo a recordar los días de mi infancia, o cuando me saltan perdices desfallecientes en la soledad de mi memoria.

¿Y qué tipo de autores les gusta?

R. Los ausentes, esos que hacen de la retórica una elegante y eterna mentira.

¿Y lee críticos literarios?

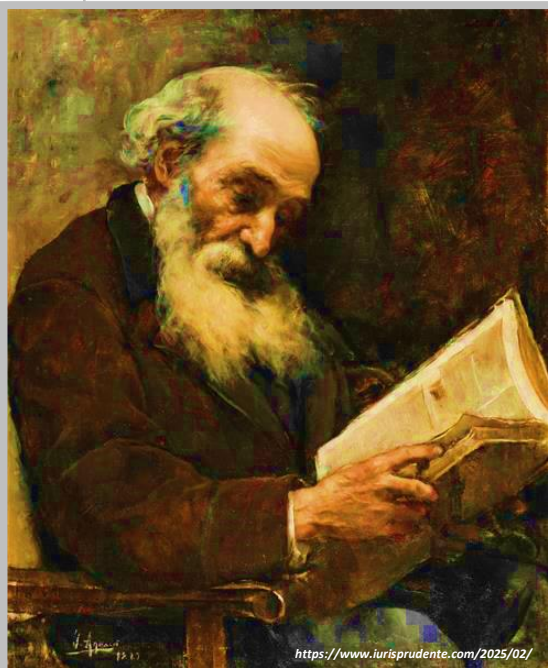
R. Esos no me gustan, porque andan siempre peleándose con

la literatura, diciendo falsedades en oscuros confesionarios. En realidad, son personajes disfrazados de laberintos perdidos.

¿Recuerda su primer poema o escrito?

R. No. Porque era pura imaginación. Y cuando lo recordaba me causaba una vaga sonrisa, como ese brillo crepuscular que está más allá de las palabras de otoño.

(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.



¿Por qué se volvió escritor?

R. Porque mi padre quiso que fuera militar.

¿Y qué es o ha sido la literatura para usted?

R. Un eterno naufragio, pura locura: como ese lugar que pocas veces te salva de la muerte o del río de la inmortalidad, a no ser que tus accidentes amorosos te hablen dormido. O te ayuden a dormir para siempre en el sueño.

¿Cuál fue el primer libro que leyó?

R. No lo recuerdo. Fue uno que presté y nunca me lo devolvieron. Se fue como si tuviera una alma invisible.

¿Ha recibido algún último premio?

R. Si, hace poco. Y fue como recibir el acta póstuma de mi vida. Me lo entregó el administrador del edificio donde vivo, se llamó "Doctor Honoris Causas Perdidas". Y es curioso, cada cinco años lo miro y siempre lo olvido. Y cuando lo vuelvo a recordar, lo vuelvo a olvidar. Es que no sé

de qué historias se trata.

¿Dónde fue la entrega?

R. En una cena íntima de 150 personas, en un chifa cercano al paradero de mi casa, que casi se incendia, lo que me hizo recordar la fugacidad de los días de los niños descalzos.

¿Recuerda que le dijeron cuando le entregaban el premio?

R. No recuerda una palabra, sólo que me miraban como si fuese el último eslabón de una cadena perdida.

¿Cómo le gustaría morir?

R. He muerto muchas veces. Pero la definitiva me encantaría que sea en los balcones de un cine, en los antiguos 5 minutos de intermedio que habían en los cines de barrio.

¿Por qué?

R. Porque me recordaría a mi primera novia que se ganaba la vida vendiendo chocolates.

¿Y después de muerto que le gustaría hacer?

R. Ser árbitro de un partido de fútbol. O vendedor en bibliotecas muy pobres para ayudar en la vejez a mi madre.

¿Y en la vida diaria?

R. Mirar cementerios, recordar muertos olvidados.

¿Participó en algún hecho social?

R. En una obra de teatro que se llamó "Ser o no ser", pero tuve que retirarme por asuntos económicos. Lo dejé cuando estaba a punto de violar a mi hermana en un asilo de locos.

¿Le gusta el fútbol?

R. No siempre, pero a veces sí, porque parece algo muy raro: once corriendo detrás de una pelota que parece cuadrada en pleno terremoto, pero que nos hace ver el mundo diferente, sobre todo cuando no dependemos de la intuición, de eso que pasa muy rápidamente en la vida como alocadas cucarachas.



https://www.todoliteratura.es/fotos/1/deporte_y_literatura_thumb_468.jpg

No lo comprendo.

R. No importa. Sólo los muertos se entienden.

¿Jugó alguna vez?

R. Si, de arquero, pero me echaron.

¿Por qué?

R. Porque no quise ponerme el número 1 en la espalda, sino la palabra "Huno", como Atila, el rey de los "Hunos".

¿Cuál es el verso que más le gusta?

R. "Vida, nada me debes"

¿Y el que menos le gusta?

R. "Vida, estamos en paz".

¿Le gustaría ser crítico literario?

R. Si, pero de una sola línea, donde le dijera a un autor "nunca serás escritor".

¿Se arriesgaría a hacer una obra de teatro?

R. Pero no le pondría título. Los títulos nunca dicen nada, como esas serpientes doradas que se

ahogan solitarias en el viejo Amazonas.

¿Y cómo comenzaría su obra?

R. "Devuélveme el rosario de mi madre". Y allí acabaría.

¿Y no habría otros personajes?

R. Con uno basta en la vida. Con uno, y ausente.

¿Y cómo sería el personaje?

R. Se parecería al director de un colegio de primaria, con su saquito de rayas, soñando con su escuela derruida por el cantar de los pájaros en una noche insalvable de invierno.

¿No tiene mucho talento para el diálogo?

R. Al contrario, ya estoy hablando demasiado, como los personajes perdidos del alba.

¿Le hago recordar a alguien?

R. Me haces recordar a Pedro, mi gato, que siempre parece decir: "Que emoción, estoy a punto de llorar". Y es mentira, porque él es del signo de Acuario, donde sólo llueven los

viernes y donde el nombre de las calles están al revés. Lo que te dan ganas de gritar -no de llorar- puras barbaridades en un bosque escondido.

¿Su generación fue muy reconocida?

R. En realidad, nadie se ocupó de nosotros, tal vez porque sólo era yo el que vivía. Los demás no sé si existieron. Nunca llegue a conocerlos del todo. Es que parecíamos ángeles perdidos mirando atormentadamente el pasado.

¿Cómo le gustaría que le recordaran?

R. Nadando detrás de un espejo, al final de una tormenta.

(El médico les pide le manden su diagnóstico personal. El tiene uno pero aún no quiere publicarlo. Sólo les pide un último servicio: que les diga ¿quién cree que es el psicoanalizado, incluyéndose ustedes?).



<https://i.imgur.com/pjJ54S0.jpg>